

# TODOS LOS PIRATAS TIENEN UN LORITO QUE HABLA EN FRANCÉS

## PROCESOS DE TRANSMISIÓN CULTURAL:

### LA IMAGEN DE LOS PIRATAS EN LA CULTURA POPULAR

Saúl Jerónimo Romero\*

**E**n este breve ensayo se reflexiona sobre el proceso narrativo mediante el cual la figura del pirata se convirtió en un icono de libertad, de fuerza, de misterio, de caballerosidad, de desprendimiento, en otras palabras, casi un héroe. Esta imagen es contrastante con la documentación y los estudios históricos que se ocupan de los piratas en un sentido negativo, perspectiva que puede entenderse con facilidad por los enormes prejuicios que causaban los piratas a las sociedades que tenían la desgracia de ser atacadas y saqueadas por ellos. Así, la figura del pirata se ha convertido en un imaginario social totalmente opuesto a lo que en su momento significó su actividad.<sup>1</sup>

Al observar los estereotipos sobre el pirata se puede percibir su semejanza con los personajes literarios creados a lo largo de los siglos XIX y XX; es de advertir que más de dos siglos de literatura no han agregado mayores rasgos distintivos a estos personajes y que sin muchos cambios

persisten como representación estereotipada, fácilmente reconocible y reproducida en todo tipo de géneros discursivos, incluido el cine. Conviene hacer un primer deslinde, sin realizar un estudio exhaustivo de toda esta literatura, propongo que existen dos grandes corrientes sobre este tópico, aquella que podría llamar anglosajona, en la que los piratas rara vez tienen la voz narrativa, los personajes son siniestros, esconden tesoros y son vencidos por el bien, que por lo común, es representado por jóvenes, ciudadanos cultos o la fuerza de la ley.<sup>2</sup> Y la escrita por autores de América y Europa no sajones, que es rica en estereotipos y configura personajes heroicos de índole romántica. A manera de hipótesis sostengo que este

\* Departamento de Humanidades, UAM-A.

<sup>1</sup> Es un fenómeno parecido al que ocurre hoy en día con algunas historias de narcotraficantes, que poco a poco han ido construyendo una épica y cierto código básico, que se repite en corridos, novelas y crónicas orales y escritas.

<sup>2</sup> Al respecto pueden verse, entre muchos otros, a Walter Scott, *El pirata*; Robert Louis Stevenson, *La isla del tesoro*; Richard Zacks, *The pirate hunter*; tanto los escritos en el siglo XIX como en los siglos XX y XXI, reproducen casi las mismas imágenes, habría que indagar en la cultura sajona sobre estos valores, imágenes y símbolos. Incluso las imágenes de uno de los principales ilustradores de narrativa sajona sobre piratas, Howard Pyle, muestran serias diferencias con otros dibujantes, como aquellos que se ocuparon de ilustrar las obras de Emilio Salgari.

segundo grupo de literatura es la creadora del imaginario que sobre los piratas hoy en día subsiste.

Los piratas de los que me ocuparé en este artículo son los del Caribe. Quizá ningunos y otros han generado tantas imágenes y símbolos como la piratería de esta zona del planeta; sobre ella abundan: relatos testimoniales, novelas, cuentos, películas, imágenes y estudios históricos de muy diversa índole. Las hazañas e imágenes de este fenómeno se empezaron a construir desde el siglo xvii, pero sin duda el siglo xix fue el gran momento de esta literatura; pues, por un lado, la trama, las situaciones, los personajes y los lugares encajaban perfectamente con el liberalismo y por el otro, con la novela romántica de ese entonces; asimismo, su cercanía con otros géneros afines, como la novela de aventuras, los diarios de viaje y el romance, la hacían muy atractiva para el público lector.

## LA PIRATERÍA

La piratería ha sido una actividad que desde tiempos de los griegos hasta nuestros días se lleva a cabo con mayor o menor éxito, sin embargo en los siglos xvi y xvii cobró auge por lo atractivo que resultaba apoderarse de las riquezas que los españoles transportaban de América hacia Europa. Además, las estrategias y guerras entre las naciones europeas, que de muy diversas maneras apoyaron esta actividad, para de esa forma debilitar al imperio español, que en esos años representaba la principal potencia económica, el imperio de mayor extensión y tenía el monopolio del comercio con todo el continente americano.

La piratería ha existido desde los inicios de la navegación y casi siempre se trata de un tipo de crimen organizado altamente especializado, pues cometer el delito era un asunto en el que confluían una variedad de intereses. Estos iban más allá del atraco a las naves españolas; relaciones políticas y económicas estaban fuertemente asociadas a esta actividad, lo mismo que diversos fenómenos sociales como pobreza, migración, incluso enfrentamientos culturales, tanto entre europeos y americanos, como entre las mismas naciones europeas.

Los piratas del Caribe dirigían sus ataques principalmente contra los galeones españoles y las ciudades costeras del imperio español. A veces era una actividad financiada por diversos gobiernos (Francia, Inglaterra, Holanda) que, mediante una patente de corso, compartían botín con los piratas, se apoderaban de las mercancías y castigaban a los españoles por su monopolio del comercio con América. A cambio, les otorgaban financiamiento, protección y reconocimiento oficial; en algunos casos, se llegó al extremo de nombrar caballero a algunos de ellos, como aconteció con los celebres Sir Francis Drake y Sir Walter Raleigh.<sup>3</sup>

El imperio español sufría enormes pérdidas económicas y humanas con los ataques de los piratas. El comercio entre la Península Ibérica y el continente era lento y difícil, pues las naves que transportaban sobre todo metales preciosos de América a España y las naves que llevaban mercancías de España a los dominios de ultramar debían partir custodiadas por ga-

<sup>3</sup> V. Peter Gerhard, "Elizabethan Pirates", en *Pirates of the Pacific 1575-1742*, pp. 57-100.

leones artillados. La salvaguarda provocaba retrasos, pues debía reunirse una flota lo suficientemente grande para que fuera rentable la travesía; sin embargo, estas precauciones no aseguraban que la flota llegara con bien; es más, podía ser un verdadero desastre, hasta el punto de perder la mercancía y los galeones. Famoso fue el caso de la flota de la plata, que el 21 de julio de 1628 se perdió a manos del pirata holandés, Pieter Pieterszoon Heyn, quien con su hazaña obtuvo un botín de más de once millones de florines entre oro, plata y mercancías diversas.<sup>4</sup>

Las ciudades costeras del Atlántico y del Pacífico debieron amurallarse para defenderse de los ataques y saqueos. Grandes obras de ingeniería se hicieron para proteger a los habitantes, lo que dio pie a un tipo de paisaje particular: ciudades cerradas, insalubres, calurosas y con enormes gastos en ejército y armada para resguardarse de las incursiones de estos saqueadores. El terror que invadía a los habitantes ante la llegada de los piratas provocaba que huyeran hacia zonas más seguras, lo que facilitaba el trabajo de los saqueadores que encontraban poblaciones casi abandonadas. Con estas circunstancias unos cuantos podían tomar y despojar estos lugares.<sup>5</sup>

La vida cotidiana de los piratas tampoco era envidiable; pocos de ellos lograban hacer fortuna, la mayoría vivían al día y gastaban su botín tan pronto llegaban a tierra, en alcohol y mujeres. Además, debían invertir en su aprovisionamiento de armas y vituallas para los viajes, pues era

inversión individual que esperaba verse compensada con el botín.<sup>6</sup> Muchos sufrían graves heridas y mutilaciones durante los ataques y siempre estaba la posibilidad de morir. Vivían en condiciones insalubres y debían aceptar someterse a una serie de duras pruebas antes de ser aceptados como miembros de una tripulación; prácticamente eran esclavizados durante años, hasta que podían comprar su libertad.<sup>7</sup>

En conclusión, los ataques de corsarios, piratas o filibusteros eran una terrible calamidad para el imperio español; los principales beneficiarios fueron algunos países y unos cuantos individuos que lograron hacer fortuna y, en su caso, retirarse para contar sus historias. Para la gran mayoría era un modo de vida que ofrecía algunas ventajas ante el hambre y el desempleo de Europa y, sin embargo, todo esto no fue impedimento para que los piratas literarios representaran valores y situaciones casi diametralmente opuestas a lo que en la realidad significaron.

## UNA DE PIRATAS

Este trabajo se ocupa de mostrar algunos de los elementos que la literatura fue sazonando hasta convertir al pirata en un

<sup>4</sup> V. Manuel Nogueira, "Introducción", en Alexander Oliver Exquemelin, *Piratas de América*, p. 12.

<sup>5</sup> Luis Suárez Fernández, *Historia General de España y América*, pp. 3-4, 15 y 22.

<sup>6</sup> "Antes de que los piratas vayan a la mar, hacen advertir a cada uno de los que deben ir con ellos el término de embarcarse, intimándolos como consigo son obligados a traer en su particular tantas libras de pólvora y balas cuantas juzgaren serles necesarias. Estando ya éstos a bordo, júntanse en forma de consejo para decretar dónde han de ir primero a buscar vituallas, principalmente carne, pues no comen otra cosa, la más ordinaria de puerco y algunas tortugas que hacen salar un poco. Van algunas veces a robar corrales..." en Alexander Oliver Exquemelin. *Piratas de América*, op. cit., p. 68.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 9.

personaje de ficción. Es una propuesta que pretende abrir varias líneas de investigación; una, por ejemplo, que no se abordará en este texto, pero que sin duda es importante, es la relativa a las imágenes. Para empezar habría que hacer un análisis de los trabajos de dos importantes ilustradores, Howard Pyle y Guiseppe "Pip-peon" Gamba; el primero realizó muchas de las imágenes que acompañaron a las novelas sajonas y el segundo, ilustró las novelas de Emilio Salgari.<sup>8</sup> Plasmar al pirata de papel, con una imagen precisa y a colores fue, sin duda, importante para la formación del imaginario social sobre estos controversiales personajes. Otro campo de análisis es, por supuesto, el de las películas, otra fuente de imágenes y de construcción de identidades de ficción, que en el siglo xx han sido de gran importancia para divulgar lo que la literatura hacía en el siglo xix.

La literatura sobre este tópico es abrumadora, libros, cuentos, poemas, canciones, odas, entre otras, se han escrito desde el siglo xvii hasta el presente, incluso National Geographic tiene una página para niños sobre piratas, en la que se recomiendan lecturas, breves textos en los que se narra la vida de algunos de ellos e imágenes.<sup>9</sup>

La primera narración sobre piratas propiamente dicha fue la del pirata francés Alexandre Olivier Exquemelin,<sup>10</sup> quien

en 1678 publicó *De Americaensche Zee-Roovers*, libro en el que hacía un recuento de sus aventuras a lado de François l'Olonnais y de Henry Morgan por el Mar Caribe.

El texto es una verdadera radiografía de los usos y costumbres de los piratas: describe los asentamientos en los que vivían; los códigos de honor que entre ellos eran respetados; así como de los preparativos que hacían para sus incursiones y ataques. El libro tuvo un éxito inmediato, en 1681 se tradujo al español con el largo título, en el que se detalló el contenido del libro: *Piratas de la América y Luz a la Defensa de las Costas de Indias Occidentales (en que tratan las cosas notables de los viajes, descripción de las Islas Española, Tortuga y Jamyca, de sus frutos y producciones, política de sus habitantes, guerras y encuentros entre Españoles y Franceses, origen de los Piratas, y su modo de vivir, la toma e incendio de la Ciudad de Panamá, invasión de varias plazas de la América por los robadores franceses, Lolonois y Morgan*. En 1686 se publicó en inglés y francés. Desde entonces a la fecha se ha reimpresso y editado en numerosas ocasiones y gran parte de la literatura sobre piratas del Caribe tiene como fuente de inspiración este texto fundacional. La vida y aventuras de estos dos famosos piratas del Caribe fueron celebres por la derrota que François l'Olonnais sufrió en Campeche, pero también por el gran botín que obtuvo en la toma de Maracaibo.<sup>11</sup>

Este libro ha sido recreado en numerosas ocasiones y fue la fuente de inspiración de obras como la saga de *El Corsario Ne-*

<sup>8</sup> Datos obtenidos de la subasta en EBAY de una ilustración denominada A bordo del Taimyr [http://cgi.ebay.es/A-BORDO-DEL-TAIMYR-1957-EMILIO-SALGARI-Illustrado\\_W0QQitemZ390003186177QQihZ026QQcategoryZ11100QQcmdZViewItem](http://cgi.ebay.es/A-BORDO-DEL-TAIMYR-1957-EMILIO-SALGARI-Illustrado_W0QQitemZ390003186177QQihZ026QQcategoryZ11100QQcmdZViewItem)

<sup>9</sup> Piratas en <http://www.nationalgeographic.com/pirates/adventure.html>

<sup>10</sup> P. Argenter. "Piratas" en <http://www.phistoria.net/content/view/61/1/>

<sup>11</sup> Cyndi Vallar. "Fléau des espansois. Flail of the Spaniards" en <http://www.cindyvallar.com/lolonais.html>

gro de Emilio Salgari o *Los piratas del Golfo* de Vicente Riva Palacio, o de textos muy recientes como el de Eduardo Galeano, quien en el cuento "1666. Isla Tortuga. Retablo de piratas" reproduce literalmente, la descripción que Exquemelin hace sobre los premios y recompensas que se daban a los mutilados y heridos en los saqueos.<sup>12</sup> O la novela de Carmen Boulosa, *El médico de los piratas*, publicada en el año 2002 en el que hace una recreación de las experiencias de Exquemelin y su aprendizaje de la medicina.<sup>13</sup>

Sobre esta temática fueron escritas en el siglo XVIII algunas otras obras, como la *Vida y peripecias del capitán Singleton* (1720) e *Historias de Piratas* (1724) de Daniel Defoe, en las que también se trató el tema de la piratería; la segunda, particularmente, describe un mundo utópico, Libertaria, fundado por los piratas en las costas de África, pero diversas vicisitudes poco a poco va transformado a los piratas libertarios en sanguinarios;<sup>14</sup> por lo que considero que se ubica en un género distinto de las clásicas obras de piratas, pues su mensaje es de carácter más político y reflexivo, por lo que no causó el efecto que el texto del escritor francés, quien además complementaba su narrativa con el agregado de que él fue testigo, lo que daba una cierta objetividad que iba más allá de la verosimilitud literaria.<sup>15</sup>

<sup>12</sup> Eduardo Galeano, "1666. Isla Tortuga. Retablo de piratas en *Memoria de Fuego*, p. 278.

<sup>13</sup> Carmen Boulosa, *El médico de los piratas, bucaneros y filibusteros en el Caribe*.

<sup>14</sup> Joseph Conrad, *El corazón de las tinieblas*, p. 151.

<sup>15</sup> La literatura en español sobre los piratas es muy abundante, algunos ejemplos: Vicente Fidel López (1815-1903), escribe en Argentina: *La novicia del hereje*, en 1840, y le siguen Justo Sierra O'Reilly, México, (1814-1861), con *El Filibustero. Leyenda del siglo XVII*, 1841; Coriolano Márquez

Se puede afirmar que la obra de Exquemelin es la fuente original en la que han abrevado todo tipo de hacedores de historias; sus biografías mínimas sobre Morgan o la vida del propio autor dejaron elementos suficientes para crear un sinnúmero de historias. Mención aparte merecen las descripciones que hace de la isla La Española, detallando fauna y flora, muy propio de los libros de viajeros en los que se mostraba el exotismo de estos lugares y lo peligroso que era andar en ellas si no se tenían conocimientos suficientes, o lo pródigas que eran estas tierras si, por el contrario, se tenían los conocimientos necesarios para saber qué frutos comer, qué animales cazar o dónde conseguir agua. Es, sin duda, el texto fundador de esta narrativa.

Este principio narrativo fue retomado por la literatura romántica, que encontró en la temática de la piratería el medio adecuado para expresar muchos de los símbolos y valores más caros a esta corriente literaria. Por ejemplo, en el poema *El corsario*, escrito en 1814 por Lord Byron,

---

Coronel (1863-1920), con *El Pirata*, 1863; Eligio Ancona (1836-1893), también con *El Filibustero*, 1866; Vicente Riva Palacio (1832-1896), con *Los Piratas del Golfo*, 1869; Alejandro Tapia y Rivera (1826-1882), con *Cofresí*, 1876; Cayetano Coll y Toste (1850-1930), con *El tesoro del pirata Almeida*; Francisco Añez Gabaldón (1826-1897), con *Carlos Paoli*, 1877; Soledad Acosta de Samper (1833-1913), con *Los piratas de Cartagena*, 1885; Carlos Francisco Ortega (1830-1901), con *El Tesoro de Cofresí*, 1889 y *Leyenda del Tesoro Perdido*, 1891; Carlos Sáenz Echeverría, con *Los piratas*, 1889; Santiago Cuevas Puga (1840-1930), con *Esposa y verdugo, otros piratas en Penco*, 1897, y Manuel Bilbao (1850-1895), con *El pirata del Huayas*, 1865. En Germán Santiago "piratería, leyenda negra y realismo mágico en la literatura" en *Aldea Insular* <http://www.diariodigital.com.do/articulo,10679.html>

quedó claramente plasmado el espíritu romántico. Veamos algunos ejemplos:

Uno de los tópicos más caros a esta literatura es el relativo a la libertad, aquella que no tiene límites, que se integra y es parte de la naturaleza:

Cuando navegamos sobre las llanuras azuladas, nuestras almas y nuestros pensamientos se hallan tan libres como el Océano. Tan lejos cuanto los vientos pueden llevarnos, y en todas partes donde espuman las olas, encontramos nuestro imperio y nuestra patria. Ved, pues, nuestros estados; ningún límite los circunda.<sup>16</sup>

Años después, Espronceda escribió su célebre *Canción del Pirata*, en la que la libertad se valora de tal suerte, que se deifica más después de haber llevado una vida de esclavo, a la cual eran sometidos los aprendices y novatos cuando eran enganchados en las compañías comerciales que operaban en el Caribe. Muertos estaban antes de salir a la mar, por eso la libertad era más justipreciada que la vida misma:

Que es mi barco mi tesoro,  
que es mi dios la libertad,  
mi ley, la fuerza y el viento,  
mi única patria, la mar.<sup>17</sup>

[...]

¡Sentenciado estoy a muerte!  
Yo me río;  
no me abandone la suerte,  
y al mismo que me condena,  
colgaré de alguna entena,  
quizá en su propio navío.

<sup>16</sup> Manuel García, *El Corsario de Lord Byron*, en <http://www.mgar.net/docs/byron.htm>

<sup>17</sup> José de Espronceda, *Canción del Pirata*, en <http://www.analitica.com/Bitblo/espronceda/pirata.asp>

Y si caigo,  
¿qué es la vida?  
Por perdida  
ya la di,  
cuando el yugo  
del esclavo,  
como un bravo,  
sacudí.<sup>18</sup>

La fuerza de la acción, del combate y de la juventud que no teme a la muerte, que no desea morir de viejo, sino viviendo, son elementos básicos de este héroe literario que no duda en arriesgar su vida y fortuna y que despertaba enormes pasiones de amor entre las mujeres y de odio de todo el que se enfrentaba a su espada.

¡Ah! Conviene más bien al mortal audaz que confió su fortuna a los peligros del mar; a él es sólo a quien pertenece el describir los latidos del corazón y los transportes de los hombres que pasan su vida en recorrer la inmensidad de los mares. ¡Él podrá decir cuánto deseamos que llegue el día del combate!, ¡con qué ardor buscamos el peligro que espanta y hace huir al cobarde!, ¡y de qué modo las empresas en que queda vencido el temor despiertan la esperanza y el valor en nuestros corazones!

[...] La muerte nos parece poco más triste que el enfadoso reposo. Que venga cuando quiera... Que aquel que encuentre encantos en la vejez se arrastre hacia su cama y consuma allí sus días en largas y penosas enfermedades... Las velas nunca han servido para huir del enemigo... su nombre hace temblar a los más atrevidos...<sup>19</sup>

<sup>18</sup> *Loc. cit.*

<sup>19</sup> Manuel García, *El Corsario de Lord Byron*, en <http://www.mgar.net/docs/byron.htm>

Al pirata literario del siglo XIX, sus creadores le dieron la palabra; cuenta sus hazañas y vicisitudes desde su perspectiva. El que sea él quien lleva la voz narrativa, le da una enorme ventaja sobre sus enemigos, que pueden ser las autoridades españolas, los capitanes de los barcos o los simples habitantes de las ciudades, pues al exponer sus razones, su forma de ver las cosas y la saga de los acontecimientos, casi obliga al lector a identificarse con él y aun cuando haya contado que han realizado las peores atrocidades, el lector espera que su héroe huya y salve la vida.

El personaje principal casi siempre es guapo o tiene un atractivo que cautiva, sobre todo a las mujeres, ya sea por su vestimenta, por su figura, por sus ojos o por la manera de comportarse. Algunos ejemplos:

Aquel audaz que se atrevía a desembarcar solo en una población de dos mil habitantes, tal vez resueltos a atacarle como a una bestia feroz, era un arrogante tipo de hombre de unos treinta y cinco años, más bien alto, y de porte aristocrático.

Las líneas de su rostro eran bellas y varoniles a pesar de su palidez cadavérica.<sup>20</sup> [...]

El conde abrazó a la marquesa y se lanzó agilísimo en medio del torbellino de bailarines.

Algunas parejas detuviéronse para contemplar al apuesto joven y a su bellísima compañera, admirando su ligereza y su gracia. Hasta entonces no había sido visto nunca danzar de aquel modo a un marino.<sup>21</sup>

Un hidalgo debe saber danzar, jugar y dar estocadas cuando se presenta la ocasión.<sup>22</sup>

Lo elevado de su estatura, su porte elegante, sus manos aristocráticas, todo le denunciaba al primer golpe de vista como hombre de alta condición social y, sobre todo, acostumbrado a mandar.<sup>23</sup>

La belleza física no desentona con la belleza moral. Ya he mencionado que la actividad de los piratas era terrible para quien era víctima de sus fechorías; sin embargo, en los relatos literarios, si bien no se niega el saqueo, las muertes, los secuestros, etcétera, al personaje principal siempre se le atribuyen razones de índole moral para estar dedicado a esos menesteres: una venganza por traición, por lealtad, por amor filial, por amor a una mujer, por dinero, por delator, etcétera, son recurrentemente utilizados como justificación. Incluso cuando llega el reparto del botín, estos “caballeros” ceden su parte a sus hombres, pues, además, en muchos de los casos son nobles u hombres de bien que no requieren beneficiarse del botín. Así, el desprendimiento es también una figura moral que caracteriza a este hombre que, en aras de hacer justicia por mano propia, tiene que soportar las terribles consecuencias que sus desalmados hombres realizan.

—¿Queréis asesinarle para vengar así la muerte del Corsario Rojo? —¡Asesinarle! —exclamó con ira el filibustero—. ¡Yo me bato; no mato a traición, porque soy un noble, un caballero! ¡Un duelo entre él y yo es lo que deseo, no un asesinato! [...]<sup>24</sup>

<sup>20</sup> Emilio Salgari, *La reina de los caribes*, p. 5.

<sup>21</sup> Emilio Salgari, *El hijo del Corsario Rojo*, p. 12.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>23</sup> Emilio Salgari, *El Corsario Negro*, p. 3.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 15.

—¡Hombres de mar! ¡El Corsario Negro vence, pero no asesina!

El empuje de los filibusteros se contuvo, y las armas, dispuestas a herir, se bajaron.<sup>25</sup>

[...]

—¡ Nos han vencido! —dijo con voz ronca—. ¡Haga usted lo que le parezca de nosotros !

—¡Conservad el hacha, contraмаestre! —respondió el Corsario con nobleza—.

¡Hombres tan valientes y que con tanto encarnizamiento defienden el estandarte de la patria lejana, merecen mi estimación!<sup>26</sup>

[...]

—¿Y a mí qué me importa el dinero? —contestó el Corsario despreciativamente—. Hago la guerra por motivos puramente personales, y no por avidez de las riquezas. Además, yo ya he cobrado mi parte.<sup>27</sup>

[...]

Por todas partes se le ofrecían escenas espantosas. Véanse montones de muertos horriblemente deformados por las estocadas o los sablazos, con los brazos cortados, con el pecho abierto, con el cráneo hundido o saltado; terribles heridas de las cuales todavía manaba la sangre, que corría por el piso del glacis y por las escaleras de las casamatas formando charcos que despedían un olor acre.

[...]

El Corsario, que no tenía odio a los españoles, así que veía algún herido apresurabase a desembarazarlo de los muertos que lo oprimían y rodeaban, y ayudado por Moko y los filibusteros, le trasportaban a otro sitio, encargando al negro o a otros que le prodigasen los primeros cuidados.<sup>28</sup>

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>26</sup> *Loc. cit.*.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 63.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pp. 181-182.

Estas caracterizaciones privilegian al individuo, el cual contrasta con los enemigos, que son fuertes y poderosos, pero viejos y lentos; que tienen todo el poder para destruir y sin embargo ante la audacia, astucia y agilidad del héroe nada puede el adversario que se ve derrotado por su misma lentitud; es la vetusta maquinaria imperial frente al individuo, que es capaz de oponerse y vencer por la fuerza del carácter. En suma, es el liberalismo individualista *versus* el antiguo régimen, que era caracterizado por el imperio español, símbolo de la monarquía, del autoritarismo, del abuso del poder, que la leyenda negra divulgaba a los cuatro vientos y todo ello hacía más asequible su asimilación por parte de los lectores.

Sin duda, el desglose pormenorizado de los elementos que conforman los símbolos y valores que encarna el pirata sería motivo de uno o varios libros; pero en este artículo destacaré únicamente dos más: uno, la relación entre patria y heroísmo, y dos, las mujeres. Sobre el primero, ya en la cita anterior, el Corsario Negro dice a sus adversarios: “¡Hombres tan valientes y que con tanto encarnizamiento defienden el estandarte de la patria lejana, merecen mi estimación!”.<sup>29</sup> Se trata de un valor que independientemente de las nacionalidades tiene una fuerza moral, que es respetada. La patria adquiere una relación estrecha con el héroe; es una relación de sangre y honor, cuya incorporeidad la une no sólo con una frontera política administrativa, sino también con un sentimiento que construye una identidad no sustentada en lo material.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 61.



Entre los defensores estábamos nosotros, los cuatro hermanos.

Separados del ejército francés, cercados por todas partes por un número diez veces superior, y, además, resueltos a reconquistar la posición, que era para nosotros de gran importancia, no nos quedaba más alternativa que rendirnos o morir. Nadie hablaba de rendición: por el contrario, jurábamos sepultarnos bajo las ruinas antes que arriar la gloriosa bandera del duque de Saboya.<sup>30</sup>

Esta posición contrasta con algunas otras en las que las circunstancias mismas llevan al pirata a crear una identidad distinta a la de su lugar de nacimiento. Se identifica con una nueva patria, el mar; sus connacionales los hermanos de la Cofradía; ser admitido en dicho círculo implicaba, como ya se ha mencionado, enormes sacrificios y pagar la novatada, pero una vez dentro, respetando los códigos, se era parte para siempre; con ellos se podía encontrar protección y su número hacía muy difícil su captura. A continuación dos ejemplos:

Que es mi barco mi tesoro,  
que es mi dios la libertad,  
mi ley, la fuerza y el viento,  
mi única patria, la mar.<sup>31</sup>  
Veinte presas hemos hecho  
a despecho del inglés,  
y han rendido sus pendones  
cien naciones a mis pies.<sup>32</sup>

Y:

Wan Horn era brabantino [...]  
En aquella época estalló la guerra entre

<sup>30</sup> *Ibid.*, p.96.

<sup>31</sup> José de Espronceda, *Canción del Pirata*, en <http://www.analitica.com/Bitblo/espronceda/pirata.asp>

<sup>32</sup> *Loc. cit.*

Francia y Holanda. Atacó tan frecuentemente a las naves de esta última nación, que se hizo muy notable y estimado. Terminada la guerra, no obstante los tratados continuó su corso por las aguas de la Mancha, respetando tan sólo las naves francesas; pero, envalentonado osó atacarlas también, declarándose en guerra con todas las naciones marinas de la Europa septentrional.<sup>33</sup>

Era la ocasión esperada por el corsario. En la primera tormenta se lanzó con dos de los más cargados, que habían sido separados del grueso de la escuadra, los saqueó y huyó triunfante a las Tortugas poniéndose bajo la protección de los hermanos de la Costa.<sup>34</sup>

La imagen de la mujer en estas narraciones muestra rasgos propios de la literatura romántica: la mujer es bella y apasionada, se guía más por sus sentimientos que por la razón; sus pasiones la pueden llevar a arriesgar su vida y su patrimonio con tal de salvar al héroe, incluso a afrontar los designios de una absurda venganza y dejar que el hombre amado la cumpla, aunque en ello le fuera la vida. Dos citas:

No sin razón la llamaban la bella viuda de Santo Domingo.

Era una bellísima hija de Andalucía, la tierra célebre de las mujeres hermosas de España, joven aún, porque tal vez no contaba veinticinco primaveras, alta, esbelta, con talle flexible, ojos fulgurantes y al mismo tiempo húmedos, cabellos negríssimos y piel alabastrina, el color característico de las criollas del Golfo mexicano.<sup>35</sup> Y:

<sup>33</sup> Emilio Salgari, *La reina de los Caribes*, p. 50.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>35</sup> Salgari, *El hijo del Corsario Rojo*, *op. cit.*, pp. 9-10.

—¡Maldito sea mi juramento! —volvió a decir el Corsario con ímpetu de desesperación.

—¡Usted, la hija de Wan Guld, de ese hombre abominable a quien he jurado odio eterno [...] ¡Porque usted señora... morirá! [...]

La chalupa seguía alejándose. En la proa se destacaba la blanca figura de la joven flamenca. Tenía los brazos extendidos hacia El Rayo, y sus ojos parecían clavados en el Corsario.<sup>36</sup>

Esta breve exposición hace evidente algunos de los elementos que constituyen las imágenes del pirata literario, cuyos rasgos se definen con claridad en el siglo XIX, período durante el cual la novela, como género literario, fue el medio que permitió amalgamar los testimonios de los piratas o de algunos que tuvieron ocasión de convivir con ellos, lo que daba a estas novelas un giro particular, y las emparentaba con las de corte histórico. Asimismo, las descripciones de los lugares, de la flora y la fauna, emparentaba también a estas creaciones con los libros de viajes o los relatos de expedicionarios que contaban lo extraordinario, exótico y diferente que encontraban en los lugares que visitaban, lo que contribuía a una mayor credibilidad de los hechos y situaciones narrados.<sup>37</sup> Las costumbres de los indígenas y negros llenaban de colorido las páginas de estas creaciones literarias y las acciones de combate, de persecuciones, de escapatorias difíciles, hacía

a estas novelas muy atractivas para los lectores, que encontraban un lugar donde saciar su curiosidad de mundos desconocidos, coincidían en sus valores políticos y sociales y daban pie para soñar. ¿Cómo se ha logrado que estos valores perduren hasta el siglo XXI y que no haya ningún estudio histórico que haga sombra a los piratas literarios del siglo XIX? A continuación trazo una de tantas rutas posibles, en donde conviene aclarar que la transmisión de valores culturales nunca es lineal, ni depende de una sola causa o motivo.

## EL COMPLEJO PROCESO DE TRANSMISIÓN CULTURAL

La transmisión de estos valores ha ocurrido de muy diversas maneras, a continuación, una de tantas rutas posibles. En el siglo XIX la lectura de estos textos era muy popular; entre otras cosas porque las novelas por entregas, como fue el caso de las publicadas por Emilio Salgari, Vicente Riva Palacio y muchos autores populares eran leídas en lugares públicos, en donde se reunía la gente para oír las historias, por lo que la divulgación no se circunscribía al pequeño círculo de quienes sabían leer, por el contrario, el público era amplio y estaba enterado de los pormenores de sus personajes favoritos.<sup>38</sup>

Esto cambió en el siglo XX, pues mucha gente ya no leyó las novelas, ni hubo lugar en dónde escucharlas, pero tuvo acceso a las historias contadas en el celuloide. El cine recreó las historias y agregó la magia

<sup>36</sup> Salgari, *El Corsario Negro*, op. cit., pp. 186-187.

<sup>37</sup> Las descripciones geográficas y los libros de viajes de lugares exóticos eran muy apreciados entre los lectores europeos de los siglos XVIII y XIX y, en particular, las singularidades de América. Al respecto véase César Fernández Moreno, *América Latina en su literatura*, pp. 99-114.

<sup>38</sup> Antonio Viñao Frago, *Lecturas colectivas en voz alta*, en <http://redpatremanes.blogspot.com/2006/02/antonio-viao-frago-lecturas-colectivas.html>

de la imagen, con lo que los personajes que años antes habían estado únicamente en la imaginación de los lectores o los oyentes, o, en última instancia, en una o dos ilustraciones, ahora cobran vida, con la voz y figura de un actor en particular. Por ejemplo, la novela *El Corsario Negro* ha sido llevada a la pantalla en muy diversas ocasiones y adaptada a la cultura de cada lugar en donde se realizó.<sup>39</sup> El cine es un espacio de mediación entre el público y el autor y es, a su vez, creador de una serie de imágenes propias, que a veces son tan poderosas que pueden llegar a sustituir totalmente al imaginario propuesto por el texto.

Otros procesos de transmisión de valores, signos, imágenes, estereotipos son todavía más sinuosos; por ejemplo, Miguel Ángel Tenorio en su libro *Los piratas de Campeche*, obra pensada para niños, solicita a sus lectores lo siguiente: "Y por favor, si alguien ve a Joan Manuel Serrat, díganle que su canción *Una de piratas* me acompañó casi todo el tiempo mientras escribía esta historia. Gracias".<sup>40</sup> La referencia es importante, pues la canción *Una de piratas* es una síntesis de mucha de la literatura que sobre este tópico se ha escrito. El cantautor, en un concierto realizado en 1990 en el Estadio Nacional de Chile, explica el origen de esta canción, que vale la pena saber:

Los piratas, ¡Cuánto y cuánto nos han hecho soñar los piratas! y ¡Qué mala prensa que tienen! Permítanme que rompa una lanza por su buen nombre. Porque yo me crié entre los piratas, ¡Vaya usted a saber por qué ellos escogieron mi humilde casa para esconderse de las cavernas del infierno! O para esconderse cuando las flotillas de su majestad les acosaban en demasía. Vivían en una estantería que teníamos en casa encima de la máquina de coser y que la familia con ciertas pretensiones por nuestra parte llamaban la biblioteca. De ahí, cada tarde a la hora de la salida de los colegios zarpaba una flotilla de piratas...

Las ensoñaciones de Serrat, producto de la flotilla de piratas que partía de su pequeña biblioteca, dieron por resultado esa excelente canción. Dicha composición conecta a un amplio público con la figura del pirata literario, entre esos escuchas hubo un escritor de libros para niños a quien inspiró la composición de Serrat y, con ese telón de fondo, escribió su libro y mediante esta interposición los pequeños lectores del siglo XXI se acercan y repiten los estereotipos creados en el siglo XIX sobre estos personajes y van construyendo lo que podemos llamar la cultura popular sobre el pirata.

### RUTAS A SEGUIR TRAS LOS PIRATAS

La fuerza narrativa de la novela relativa a los piratas, destacó, entre otras cosas, por la estrecha relación entre historia de ficción narrada y la aparente reconstrucción de hechos reales. En esta literatura se perfilaban personajes con nombres de

<sup>39</sup> La versión mexicana fue llevada a la pantalla en 1944, dirigida por Chano Urueta, con Pedro Armendáriz y June Marlowe como protagonistas. Una versión italiana es de 1976, dirigida por Sergio Sollima, en <http://www.imdb.com/title/tt0074349/>.

<sup>40</sup> Miguel Ángel Tenorio, *Los piratas de Campeche*, p. 5.

personas que habían existido; se describían ciudades y espacios detallando la flora y la fauna del lugar, en algunos casos hasta usando el nombre científico, lo que daba un enérgico toque de realismo. Así, la ficción era presentada casi como novela histórica. No obstante este realismo, también ocurría que estos personajes lograban escapar de innumerables complicaciones, podían vencer por la fuerza de sus armas o de la astucia a ejércitos completos, lo que los hacía aparecer en la imaginación de los lectores, como superhombres que vivían en un mundo real.

La descripción de lugares lejanos y exóticos, de personajes como los indios, los negros y los caribeños, la vida cotidiana de los filibusteros, también eran elementos que hacían muy atractivas estas narraciones, que llenaban la curiosidad de los lectores y la conectaban con otros géneros como los libros de viaje y las relaciones de exploradores; era quizá una forma de viajar sin moverse de su lugar de origen y, también, de representar la posibilidad del dominio del hombre sobre la naturaleza, idea tan importante para la ideología decimonónica.

El pirata como la representación del individualismo, que puede enfrentarse al poder, al Leviatán representado por el Estado español, materializado en crueles autoridades, que traicionan y gobiernan sin tomar en cuenta a sus súbditos, coincidía con la imagen que el mundo liberal decimonónico había construido para caracterizar a los españoles y su dominación sobre los americanos; yugo odioso para los pueblos de la América hispana, que recientemente se habían sacudido y buscaban distanciarse cuando menos simbólicamente de ese pasado, por lo

que estas imágenes literarias tenían un campo fértil para ser bien recibidas tanto por los americanos como por los europeos enemigos de los españoles.

Los rasgos y fisonomía del héroe romántico literario fueron fácilmente asimilados por un público en busca de aventuras literarias, que leyó o escuchó con avidez los múltiples relatos que al respecto se publicaron; aparte de las lecturas, se agregaron los elementos gráficos que dieron pie a la formación de imágenes precisas sobre estos personajes, pero sin duda, el cine contribuyó significativamente a la difusión tanto de las historias como a la creación de imágenes e, incluso, a la creación de nuevos estereotipos, como queda claro en las últimas películas de *Piratas del Caribe*, protagonizada por Johnny Depp, en las que la magia del cine agrega todavía más elementos. Sin embargo, los rasgos esenciales del pirata, del corsario o del filibustero fueron definidos en el siglo XIX y por sinuosos caminos se han difundido, hasta constituir una cultura popular sobre él, que está presente en todo tipo de elementos gráficos, nombres de negocios, libros para niños y adultos, películas, vestimenta■

## BIBLIOGRAFÍA

- Boullosa, Carmen. *El médico de los piratas, bucaneros y filibusteros en el Caribe*. Madrid, Siruela, 2002.
- Conrad, Joseph. *El corazón de las tinieblas*. México, Ediciones B, 2007.
- Exquemelin, Alexander Oliver. *Piratas de América*. Madrid, Dastin, 2002.
- Fernández Moreno, César. *América Latina en su literatura*. México, Siglo XXI, 2000.

- Fernández, Luis. *Historia General de España y América*. Madrid, Ediciones Rialp, 1981.
- Galeano, Eduardo. "1666. Isla Tortuga. Retablo de piratas", en *Memoria de Fuego*, México, Siglo XXI, 1983.
- Gerhard, Peter. "Elizabethan Pirates" en *Pirates of the Pacific 1575-1742*. USA, University of Nebraska Press/Lincoln and London, 1990.
- Nogueira, Manuel. "Introducción", en *Piratas de América*. Madrid, Dastin, 2002.
- Salgari, Emilio. *El Corsario Negro*. México, Porrúa, 1998.
- \_\_\_\_\_. *El hijo del Corsario Rojo*. México, Porrúa, 1987.
- \_\_\_\_\_. *La reina de los Caribes*. México, Porrúa, 1991.
- Scott, Walter. *El pirata*. Madrid, Edimat Libros, 2000.
- Stevenson, Robert Louis. *La isla del tesoro*. Madrid, Catedra, 2003.
- Zacks, Richard. *The pirate hunter*. Hyperion/Theia, 2002.

## PÁGINAS ELECTRÓNICAS

- P. Argenter. "Piratas" en <http://www.phistoria.net/content/view/61/1/>
- Cyndi Vallar. "Fléau des espagnols. Flail of the Spaniards" en <http://www.cindyvallar.com/lollonais.html>
- Espronceda, José de. Canción del Pirata en <http://www.analitica.com/Bitblbio/espronceda/pirata.asp>
- García, Manuel. El Corsario de Lord Byron en <http://www.mgar.net/docs/byron.h<tm>
- [http://cgi.ebay.es/A-BORDO-DEL-TAIMYR-1957-EMILIO-SALGARI-Illustrado\\_W0QQitemZ390003186177QQihZ026QQcategoryZ11100QQcmdZViewItem](http://cgi.ebay.es/A-BORDO-DEL-TAIMYR-1957-EMILIO-SALGARI-Illustrado_W0QQitemZ390003186177QQihZ026QQcategoryZ11100QQcmdZViewItem)
- <http://www.nationalgeographic.com/pirates/adventure.html>
- Santiago, Germán. "Piratería, leyenda negra y realismo mágico en la literatura" en Aldea Insular. <http://www.diariodigital.com.do/articulo,10679.html>
- The Internet movie database. <http://www.imdb.com/title/tt0074349/>.
- Viñao, Antonio. *Lecturas colectivas en voz alta*, en <http://redpatremanes.blogspot.com/2006/02/antonio-viao-frago-lecturas-colectivas.html>